

Estimados y estimadas estudiantes

Cuando empiecen a recorrer las páginas de este cuadernillo introductorio van a encontrarse de algún modo, en un lugar conocido, un lugar que conocen como estudiantes. Hemos desarrollado actividades que están destinadas a trabajar fundamentalmente la práctica de la lectura y escritura. La propuesta consiste en que se pongan en juego diferentes habilidades y que, al mismo tiempo, se retomen los conceptos teóricos que se han estudiado en el nivel anterior.

En la escuela aprendimos gran parte de lo que sabemos mediante las palabras, las usamos para ordenar el mundo que nos rodea nombrando las cosas, nos relacionamos con los demás, contamos nuestra historia y podemos expresar lo que sentimos mediante palabras. Ellas nos acompañan desde la primera infancia y a lo largo de toda nuestra vida. Conforman un aspecto central de quienes somos.

Por eso, saber usar correctamente las palabras es una ventaja que nos permite tener más posibilidades de lograr lo que nos proponemos y comunicarnos de manera exitosa. Pero el aprendizaje de las palabras es un proceso continuo que se prolonga a lo largo de la vida.

Porque saber cómo usar las palabras es saber qué significan por sí mismas, qué clases de significados pueden tener, cómo se combinan dentro de las oraciones, cómo las leemos, cómo tenemos que escribirlas, qué clases de cuidados especiales hay que tener al usarlas, entre otras muchas cosas.

Avanzar en el saber, en este caso sobre la *Lengua*, no quiere decir correr una carrera: no se trata de ir a toda máquina para ganarle a nadie. Tampoco de ser competidores sino competentes. Cada uno y entre todos podemos participar del recorrido, verificar que está todo sobre ruedas, que no hay desperfectos mecánicos, preguntarse si hay ajustes que hacer o si se necesitan nuevas herramientas para seguir. Nosotros les proponemos continuar con una práctica: la de leer para descubrir cosas (¿cosas? Bueno, digamos: mundos, personajes, situaciones, ideas, conflictos).

Este cuadernillo introductorio procura ser apenas el comienzo de un recorrido cuyo fin dependerá de cada uno de ustedes. Es fundamental entonces contar con la mejor disposición para encontrarse con las palabras. El resto viene solo: los libros se encargarán de devolverles, multiplicado, todo lo que pongan en ellos.

¡Nos vemos en el aula!

Tus Profesores y profesoras de Prácticas del Lenguaje.

Comenzamos a leer:

Amigos por el viento

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligró; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos. A nuestro lado, pasan papeles escritos con una letra que creemos reconocer. El cielo se mueve más rápido que las horas. Y lo peor es que nadie sabe si, alguna vez, regresará la calma.

Así ocurrió el día que papá se fue de casa. La vida se nos transformó en viento casi sin dar aviso. Recuerdo la puerta que se cerró detrás de su sombra y sus valijas. También puedo recordar la ropa reseca sacudiéndose al sol mientras mamá cerraba las ventanas para que, adentro y adentro, algo quedara en su sitio.

–Le dije a Ricardo que viniera con su hijo. ¿Qué te parece?

–Me parece bien –mentí.

Mamá dejó de pulir la bandeja, y me miró:

–No me lo estás diciendo muy convencida...

–Yo no tengo que estar convencida.

–¿Y eso qué significa? –preguntó la mujer que más preguntas me hizo a lo largo de mi vida.

Me vi obligada a levantar los ojos del libro:

–Significa que es tu cumpleaños, y no el mío –respondí.

La gata salió de su canasto, y fue a enredarse entre las piernas de mamá.

Que mamá tuviera novio era casi insoportable. Pero que ese novio tuviera un hijo era una verdadera amenaza. Otra vez, un peligro rondaba mi vida. Otra vez había viento en el horizonte. –Se van a entender bien –dijo mamá–. Juanjo tiene tu edad. La gata, único ser que entendía mi desolación, saltó sobre mis rodillas. Gracias, gatita buena.

Habían pasado varios años desde aquel viento que se llevó a papá. En casa ya estaban reparados los daños. Los huecos de la biblioteca fueron ocupados con nuevos libros. Y hacía mucho que yo no encontraba gotas de llanto escondidas en los jarrones, disimuladas como estalactitas en el congelador. Disfrazadas de pedacitos de cristal. “Se me acaba de romper una copa”, inventaba mamá que, con tal de ocultarme su tristeza, era capaz de esas y otras asombrosas hechicerías. Ya no había huellas de viento ni de llantos. Y justo cuando empezábamos a reírnos con ganas y a pasear juntas en bicicleta, aparecía un tal Ricardo y todo volvía a peligrar.

Mamá sacó las cocadas del horno. Antes del viento, ella las hacía cada domingo. Después pareció tomarle rencor a la receta porque se molestaba con la sola mención del asunto. Ahora, el tal Ricardo y su Juanjo habían conseguido que volviera a hacerlas. Algo que yo no pude conseguir.

Prácticas del Lenguaje

–Me voy a arreglar un poco –dijo mamá mirándose las manos–. Lo único que falta es que lleguen y me encuentren hecha un desastre.

–¿Qué te vas a poner? –le pregunté en un supremo esfuerzo de amor.

–El vestido azul.

Mamá salió de la cocina, la gata regresó a su canasto. Y yo me quedé sola para imaginar lo que me esperaba. Seguramente, ese horrible Juanjo iba a devorar las cocadas. Y los pedacitos de merengue se quedarían pegados en los costados de su boca. También era seguro que iba a dejar sucio el jabón cuando se lavara las manos. Iba a hablar de su perro con el único propósito de desmerecer a mi gata.

Pude verlo transitando por mi casa con los cordones de las zapatillas desatados, tratando de anticipar la manera de quedarse con mi dormitorio. Pero, más que ninguna otra cosa, me aterró la certeza de que sería uno de esos chicos que, en vez de hablar, hacen ruidos: frenadas de autos, golpes en el estómago, sirenas de bomberos, ametralladoras y explosiones.

–¡Mamá! –grité pegada a la puerta del baño.

–¿Qué pasa? –me respondió desde la ducha.

–¿Cómo se llaman esas palabras que parecen ruidos?

El agua caía apenas tibia, mamá intentaba comprender mi pregunta, la gata dormía y yo esperaba. –¿Palabras que parecen ruidos? –repitió.

–Sí. –Y aclaré– Pum, Plaf, Ugg... ¡Ring!

–Por favor –dijo mamá–, están llamando.

No tuve más remedio que abrir la puerta.

–¡Hola! –dijeron las rosas que traía Ricardo. –¡Hola! –dijo Ricardo asomado detrás de las rosas.

Yo miré a su hijo sin piedad. Como lo había imaginado, traía puesta una remera ridícula y un pantalón que le quedaba corto. Enseguida, apareció mamá. Estaba tan linda como si no se hubiese arreglado. Así le pasaba a ella. Y el azul le quedaba muy bien a sus cejas espesas.

–Podrían ir a escuchar música a tu habitación –sugirió la mujer que cumplía años, desesperada por la falta de aire.

Y es que yo me lo había tragado todo para matar por asfixia a los invitados.

Cumplí sin quejarme. El horrible chico me siguió en silencio. Me senté en una cama. Él se sentó en la otra. Sin dudas, ya estaría decidiendo que el dormitorio pronto sería de su propiedad. Y que yo dormiría en el canasto, junto a la gata. No puse música porque no tenía nada que festejar. Aquel era un día triste para mí. No me pareció justo, y decidí que también él debía sufrir. Entonces, busqué una espina y la puse entre signos de preguntas:

–¿Cuánto hace que se murió tu mamá?

Juanjo abrió grandes los ojos para disimular algo. –Cuatro años –contestó.

Pero mi rabia no se conformó con eso:

–¿Y cómo fue? –volví a preguntar.

Esta vez, entrecerró los ojos.

Yo esperaba oír cualquier respuesta, menos la que llegó desde su voz cortada.

–Fue..., fue como un viento –dijo. Agaché la cabeza, y dejé salir el aire que tenía guardado. Juanjo estaba hablando del viento, ¿sería el mismo que pasó por mi vida?

–¿Es un viento que llega de repente y se mete en todos lados? –pregunté.

–Sí, es ese.

–¿Y también susurra...?

–Mi viento susurraba –dijo Juanjo–. Pero no entendí lo que decía.

–Yo tampoco entendí.

Los dos vientos se mezclaron en mi cabeza.

Pasó un silencio.

–Un viento tan fuerte que movió los edificios –dijo él–. Y eso que los edificios tienen raíces...

Pasó una respiración.

–A mí se me ensuciaron los ojos –dije.

Pasaron dos.

–A mí también. –¿Tu papá cerró las ventanas? –pregunté.

–Sí.

–Mi mamá también.

–¿Por qué lo habrán hecho? –Juanjo parecía asustado.

–Debe haber sido para que algo quedara en su sitio.

A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligra; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas.

–Si querés vamos a comer cocadas –le dije.

Porque Juanjo y yo teníamos un viento en común. Y quizás ya era tiempo de abrir las ventanas.

Liliana Bodoc

Actividades:

Parte 1

Anotá en tu carpeta las respuestas

a. ¿Ya conocías este cuento? ¿Qué ideas o sensaciones te dejó?

b. El cuento comienza diciendo: **“A veces, la vida se comporta como el viento: desordena y arrasa. Algo susurra, pero no se le entiende. A su paso todo peligra; hasta aquello que tiene raíces. Los edificios, por ejemplo. O las costumbres cotidianas. Cuando la vida se comporta de ese modo, se nos ensucian los ojos con los que vemos. Es decir, los verdaderos ojos”**. ¿Qué querrá decir la narradora con estas palabras?

c-Releé el siguiente fragmento del cuento y explicá con tus palabras cuál es el conflicto por el que atraviesa la protagonista.

«Que mamá tuviera novio era casi insoportable. Pero que ese novio tuviera un hijo era una verdadera amenaza. Otra vez, un peligro rondaba mi vida. Otra vez había viento en el horizonte».

.....
.....
.....

d-¿Cómo imagina la protagonista a Juanjo antes de conocerlo? Encerrá en un círculo las respuestas correctas y justificá con fragmentos del cuento.

desalineado - cuidadoso - desagradable - entretenido - oportunista - generoso

e-Antes de que la chica y Juanjo empiecen a charlar, aparece la siguiente frase:

«No puse música porque no tenía nada que festejar. Aquel era un día triste para mí. No me pareció justo, y decidí que también él debía sufrir. Entonces, *busqué una espina y la puse entre signos de pregunta*». - ¿Qué sentido tiene la frase señalada con negrita?

1-Lo pinché con una aguja.

2- Elegí palabras hirientes para lastimarlo.

3- Le hice una pregunta.

f. ¿Por qué dirá, al final, que ya era tiempo de abrir las ventanas?



Parte 2:

La oración/ El párrafo/ El sustantivo/ El adjetivo.

a- Separá las oraciones entre corchetes. Luego realizá un círculo a los sustantivos.

- La inocencia del anciano se reflejaba en sus ojos claros y serenos. No en vano sus amigos le tenían tanta confianza. La había ganado a lo largo de muchos años con la nobleza de su corazón, la sencillez y la sinceridad.
- La llovizna y el vapor impedían ver a dos metros de distancia. Un silencio de tumba y una quietud de tragedia han caído sobre la noche. Pasaban serenas las horas. Un muchacho estrujaba y colgaba las ropas mojadas frente al hogar.
- Habíamos caminado más de veinte kilómetros. Estábamos perdidos. Juan y yo decidimos regresar hasta donde se dividía el camino. El resto de nosotros armaría el campamento para pasar la noche.
- Todos los invitados llegaron a la fiesta a la hora asignada. Previamente, el padre de mi amiga y su hermana mayor habían dispuesto todo lo necesario para realizar el evento. Fue un éxito.

b- Deducí el sustantivo común que corresponde a los que se dedican a:

Poesía: _____ Poeta _____.	Magia: _____.
Música: _____.	Fotografía: _____.
Arquitectura: _____.	Medicina: _____.
Historia: _____.	Pesca: _____.
Teatro: _____.	Aviación: _____.
Botánica: _____.	Escultura: _____.
Gimnasia: _____.	Astronomía: _____.

- c- **Precisá el significado de los siguientes sustantivos colectivos. Luego elegí 5(cinco) y agrégales un adjetivo.**



Constelación: _____.

Vestuario: _____.

Cordillera: _____.

Esqueleto: _____.

Flota: _____.

Rebaño: _____.

Siglo: _____.

Gentío: _____.

Parte 3

Ortografía

Reglas generales de acentuación.

La tilde o acento gráfico u ortográfico es un signo en forma de rayita oblicua (´) que, colocado sobre la vocal de una palabra, indica que la sílaba a la que pertenece dicha vocal se articula con acento, esto es, con mayor relieve o prominencia que las de su entorno.

Acentuación gráfica

Las reglas de acentuación gráfica de las palabras polisílabas están formuladas teniendo en cuenta dos factores: el lugar que ocupa en ellas la sílaba tónica y la letra en que terminan.

Según el lugar que ocupa en ellas la sílaba tónica, las palabras de más de una sílaba pueden ser en español agudas, graves, esdrújulas o sobresdrújulas, tal como se explica en el siguiente cuadro.

Agudas	La sílaba tónica es la última	<i>colibrí, mirar, talón</i>
Graves	La sílaba tónica es la penúltima	<i>ángel, celeste, martes</i>
Esdrújulas	La sílaba tónica es la antepenúltima	<i>página, típico, único</i>
Sobresdrújulas	La sílaba tónica es anterior a la antepenúltima	<i>cómaselo, díganoslo, imagínese</i>

Para cada una de estas clases de palabras existen reglas específicas de acentuación gráfica, que se detallan a continuación.

a) ACENTUACIÓN GRÁFICA DE LAS PALABRAS AGUDAS

Las palabras agudas llevan tilde cuando terminan en *n, s* o en vocal: *razón, compás, acá, comité, magrebí, revisó, iglú.*

b) ACENTUACIÓN GRÁFICA DE LAS PALABRAS GRAVES

Las palabras graves se escriben con tilde en los siguientes casos:

- Cuando terminan en consonante distinta de *n* o *s*: *dólar, lápiz, referéndum, Tíbet, tórax, túnel.*
- Cuando terminan en más de una consonante: *bíceps, ciborg, fórceps, récord.*
- Cuando terminan en *y*: *yérsey, yóquey.*

c) ACENTUACIÓN GRÁFICA DE LAS PALABRAS ESDRÚJULAS Y SOBRESDRÚJULAS

Las palabras esdrújulas y sobresdrújulas se escriben siempre con tilde: *análisis, hábitat, rápido, llévanselo, díganmelo.*

A. ACENTUACIÓN GRÁFICA DE LAS PALABRAS CON SECUENCIAS VOCÁLICAS (HIATO)

La mayor parte de las sílabas en español contienen una sola vocal. Sin embargo, algunas sílabas contienen dos y hasta tres vocales. Así, en la palabra *cien*, las vocales *i* y *e* se articulan en la misma sílaba, formando un diptongo; y en *buey*, la *u*, la *ey* la *y* se pronuncian igualmente dentro de la misma sílaba, formando un triptongo.

Hay también palabras que contienen secuencias de dos o más vocales que, por el contrario, se articulan en sílabas distintas, dando lugar a un hiato; así ocurre en *país*, donde las vocales *a* e *i* pertenecen a sílabas diferentes.

El siguiente cuadro refleja los tipos de secuencias vocálicas del español.

Diptongo	Dos vocales que forman parte de una misma sílaba	<i>au-la, es-toy, deu-da, vier-nes</i>
Triptongo	Tres vocales que forman parte de una misma sílaba	<i>buey, cam-biáis, miau</i>
Hiato	Dos vocales que forman parte de sílabas sucesivas	<i>fe-o, ha-bí-a, o-í-do,</i>

	distintas	<i>pun-tú-a</i>
--	-----------	-----------------

La **h intercalada** no influye en que sean hiatos o diptongos las secuencias de vocales entre las que se sitúa. Así, contienen diptongos palabras como *sahu-me-rio*, *prohi-biro ahi-ja-do*, mientras que *pro-hí-bo*, *a-za-haro ta-húr* incluyen hiatos.

Las palabras que contienen secuencias vocálicas se acentúan gráficamente según las reglas generales antes enunciadas para las palabras polisílabas, con una sola excepción: las palabras que contienen hiatos formados por una vocal cerrada tónica (*i, u*) y una abierta átona (*a, e, o*) llevan siempre tilde, al margen de las reglas generales: *serías, mío, búho, transeúnte*.

Actividades

1) En el siguiente texto, tildá las palabras cuando corresponda.

Los mayas no conocían la rueda ni tenían animales de tiro, pero edificaron preciosas pirámides escalonadas, templos y palacios, y esculpieron sus impresionantes caras de piedra valiéndose también de instrumentos líticos. No conocían el arado, pero vigilaban desde sus observatorios la órbita de los astros y tenían el calendario más exacto del mundo. Creían en fuerzas cósmicas que habían trazado su destino y se sometían como esclavos al calendario en el que cada día estaba consagrado a una divinidad. Ella determinaba sus días buenos y malos y no hacían nada sin consultarla. Un día, hace unos 600 años, abandonaron de pronto los que habían edificado con tanto esfuerzo y desaparecieron de la llanura central de la península de Yucatán.

2) Transcribe del cuento “Amigos por el viento”:

- a) dos palabras agudas:
- b) dos palabras graves:
- c) dos palabras esdrújulas:
- d) dos palabras con hiato:
- e) dos palabras con diptongo:

3) Señalá con una cruz, entre las opciones, la oración que tiene todas las palabras bien tildadas.

- a) Si el educador no quiere ejercer poder mas le vale cambiar de profesión.

Sí el educador no quiere ejercer poder más le vale cambiar de profesión.

Si el educador no quiere ejercer poder más le vale cambiar de profesión.

Si el educador no quiere ejercer poder mas le vale cambiar de profesión.

- b) Creo que sí lo sé: todos son educables aun cuando los métodos hayan fracasado.

Creo que sí lo se: todos son educables aún cuando los métodos hayan fracasado.

Creo que si lo sé: todos son educables aun cuando los métodos hayan fracasado.

Creo que si lo se: todos son educables aun cuando los métodos hayan fracasado.

- c) Solo se que estoy completamente solo en la tarea de educar y que día a día me someto a examen, mas no he caído en la desesperanza.

Solo sé que estoy completamente solo en la tarea de educar y que día a día me someto a examen, mas no he caído en la desesperanza.

Solo sé que estoy completamente solo en la tarea de educar y que día a día me someto a examen, mas no he caído en la desesperanza.

Solo sé que estoy completamente solo en la tarea de educar y que día a día me someto a examen, más no he caído en la desesperanza.